

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en etapas de fácil cobro.—Corresponsales París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—Mr. George B. Fiske, 21-Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

Sigue la farándula

El mitin del domingo

"La Tierra" anunció y viene preparando con caricias á los republicanos y halagos á los obreros, el mitin en que los concejales bloquistas darán cuenta de su gestión en el Ayuntamiento, durante el año último.

No faltan en la campaña de preparación del espectáculo, para el más seguro éxito de éste, los consabidos arañazos al fantasma del caciquismo, que no es, realmente, sino la propia sombra que proyectan el director del Bloque y su digno representante en la alcaldía; ni los resobados latiguillos de los *carunchos* y del *jamón en dulce*, que la torpeza insigne de los antiguos administradores, no acertó á convertir en gastos de viajes; ni la maniobra monterilesca de *abrir la mano ó hacer la vista gorda* en la recaudación de arbitrios y ejecución de los morosos y en la observancia del bando de buen gobierno para tener contentas y confiadas á las buenas gentes, en estos días, *sin perjuicio de apretar*, después para recuperar el tiempo perdido, y *reventar*, especialmente, á los que no hayan secundado y aplaudido la comedia del *referendum* que va á representarse.

En el programa del espectáculo, se repartirán hábilmente todos los papeles y nadie, más que los actores designados, instruidos y ensayados de antemano podrán hablar, en un orden de efectismo progresivo, lo convenido y coordinado, nada más, para que el tema no llegue agotado al primer actor y se ensayarán también, interrupciones para réplicas prontas, contundentes y valerosas.

Los empleados, obreros y familiares de "La Tierra", de Artes Gráficas, de la Popular Eléctrica, de la Cámara Agrícola, de Anaya, de Andreu, y de otros federados *Gómez-Quintero*; los ligeros de González y de Carrión, que no son ya, los de Inglés, los escribientes agradecidos que *deshacen* el censo de población y unos cuantos rebeldes y anarquistas *semellios* y *gubernados* como parte integrante de la Convención que preside un auténtico burgués D. Camilo Pérez Lurbe, asegurarán un buen contingente de público propicio al aplauso y resueltamente

dispuesto á seguir al caudillo de la revolución pueblerina, desde la república á la monarquía y desde ésta á la república, con sendero hacia la demagogia, tantas veces como á aquél le sea útil el paseo. Porque todos *están en el secreto* de la accidentalidad, de la etiqueta que lleva la botella donde el Robespierre al revés, guarda las esencias de sus ideales.

Pero allí, en el miting, los pobres empleados del municipio, cesantes, no podrán preguntar al Alcalde. á los Concejales ó á los *convencionales*, que principios de equidad han inspirado y que eficacia económica han tenido sus cesantías, con escarnio de su ancianidad y desprecio de sus muchos años de buenos servicios. Ni los modestos vendedores ambulantes y de la calle de Santa Florentina, que déficit se ha evitado en el presupuesto municipal elevando el arbitrio que grava sus pobres industrias. Ni los *repartidores* postergados del censo de población, que clase de justicia es la que después de declarada su aptitud en examen especial y solemne los ha suplantado por tertulios de "La Tierra", empleados de Artes Gráficas, y deudos y amigos de bloquistas, que no acreditaron en ningún modo su suficiencia, para esos delicados trabajos. Ni, en fin, los vecinos no bloquistas de la ciudad, de sus barrios y del campo, que clase de economías son las que han producido para el presente año un presupuesto municipal mucho más elevado que aquellos que fueron tan censurados en las campañas de preparación de la revolución pueblerina: qué norma de previsión ha regido para dotar mezquinamente servicios tan indispensables como los de la Casa de Misericordia, el alumbrado público, la conservación de los pavimentos de la ciudad y la de los caminos vecinales, en contraposición con la largueza en las consignaciones para abonar al Alcalde y á los demás boticarios titulares, el importe de las medicinas á los pobres; qué ha quedado, fuera de la ruinosa depreciación del crédito de la ciudad en uno de los más importantes mercados del dinero, y del retraso tan perjudicial de

obras de saneamiento, después de toda aquella campaña arbitraria y estrepitosa contra el alcantarillado; qué linaje de motivos han producido el extraño caso de que se ejecute al Ayuntamiento y se le secuestren rentas municipales por acreedores que, con los mismos derechos antes que ahora, pero con otros consejeros y abogados que no pertenecían al bloque, no osaron aquella complicación económica; que se hace de los *cuantiosos* ingresos del Ayuntamiento—según ellos interrogaban antaño—ya que, aparte de lo que mensual y puntualmente cobran los contratistas de las obras del Palacio municipal, las atenciones del personal de todos los ramos, y las preferentes de enseñanza, se satisfacen con mayor retraso que antes, y como antes están del todo impagados, otros importantes servicios, entre ellos el de alumbrado público, por el que *continúa* sin ver un cuarto la "Fábrica de Gas; qué garantías puede tener una ciudad costera, tan importante como la nuestra, en trance ó riesgo de una invasión epidémica, con un Alcalde y Presidente de la Junta de Sanidad, que menosprecia las previsiones de ésta y aun las pone á los pies del egoísmo mercantilista de amigos y paniaguados; qué confianza puede inspirar á patronos y obreros en sus relaciones de trabajo, una autoridad sin la más leve nooción del esencial mecanismo de esas relaciones y que sacrifica el principio de libertad de trabajo y la conservación del orden público, á la conveniencia transitoria y mezquina de reclutar prosélitos para un mitin ridículo, y que se ha hecho de aquel alto nivel de cultura, de orden y de representación en que se venía manteniendo Cartagena por la acción coordinada de autoridades locales, cuidadosamente cultivada por la discreción y la irreprochable urbanidad de anteriores Alcaldes.

Nada de esto podrá discernirse en ese mitin, al que quizá ni siquiera se permita el acceso á esos interpellantes. Se trata solo en una nueva ficción de democracia, de *rehechar* marchitos lauros que ortorgó la incoscienza á unos cuantos aventureros de la política.

Sigue, sigue la farandula.
EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

La vida de la aldea

Ures pasas, amigo, estas noches de Enero, junto al balcón de Clotis con lluvia, nieve y hielo;

otras la pica al hombro, sobre murallas puestas, hambrientos y desnudos, pero de gloria lleamos;

otras al campo raso, las distancias midiendo que hay de Venus á Marte, que hay de Mercurio á Venus;

otras en el recinto de lígubre aposento, de Newton ó Descartes los libros revolviendo;

otras centeno ansioso sus mal habidos penas, atando y desatando los antiguos talegos.

Para así lo pasamos junto al tridón del fuego, anando unas castañas, ardiendo un trozo entero,

hablando de las viñas, contando algunos cuentos, bebiendo grandes copas, comiendo buenos quesos;

y á fé que de este modo se nos importa un bledo cuando esquivamos á muelas, que serían muy cuerdos si hicieran en la corte lo que en la aldea hacemos.

José Cadalso.

¡Vaya si hay derecho!

Aunque "La República" crea que "No hay derechos" para que nuestro periódico *vapulee á los bloquistas*, con razón, nosotros creemos que ejercitamos un derecho y que lo hacemos en forma tan adecuada, que el mismo periódico que nos lo niega, afirma que lo hacemos con razón.

Ahora bien, si para lo que *no hay derecho*, es para que El Eco *arrime el ascua á la sardina conservadora* estamos conformes de toda conformidad, aunque en nombre de la política conservadora, protestemos del calificativo de *sardina* que el colega del gorro frigio le aplica; como protestaríamos en nombre del partido bloquista si le calificasen de *alún*, ó si hablasen de la política de nuestro colega, diciendo la *trucha* republicana, ó si dijese, el *besugo* liberal.

La política y los peces de colores no tienen nada que ver, por más que

éstos abunden en aquella y nos tengamos que reír de ellos, aunque respetando siempre la *alta política*, que es el *sancta sanctorum* de los periódicos que defienden los ideales de partidos determinados.

Nuestra independencia y nuestra libertad nos proporcionan tantas ventajas, que no queremos perderlas y por eso no aceptamos el cariñoso requerimiento de "La República" *para que prestemos nuestra cooperación á otras personas y á otros partidos ú organizamos, en cuya bandera ondea el lema, moralidad, justicia y progreso.*

El querido colega nos habla de su lema: "Moralidad, justicia y progreso", no nos llamamos de los lemas: "Por la libertad y por Cartagena", era otro lemita incitante y ya hemos visto en qué ha consistido la *libertad* y lo que ha hecho *por Cartagena*; "libertad, igualdad, y fraternidad", es el antiguo lema republicano, que está hoy en pleno desarrollo en Portugal y hay que ver la *libertad* que tienen los periódicos monárquicos para hablar de su causa (no han dejado títere con cabeza en sus redacciones); hay que ver la *igualdad* que existe para que todas las religiones celebren sus cultos, menos la católica, y la *fraternidad* que consiste en perseguir, injuriar y castigar al que no piense en republicanismo.

Además, el lema "Moralidad, justicia y progreso", no es nuevo, ni privativo del colega y de sus amigos: Desde que el mundo es mundo, andamos tras él todos los mortales y muy poco á poco, lo vamos viendo realizado. Todos los partidos lo ostentan como enseña y luego practican lo que pueden, porque no es la humanidad lo perfecta que debía ser, ni muchísimo menos, para poder realizar tan hermoso ensueño.

No hemos visto que ningún partido de los actuales, ni de los pasados haya tremolado su enseña política, con el lema contrario: "Inmoralidad, injusticia, retroceso"; todos tienen el lema de "La República", y lo desarrollan lo mejor que pueden y no hay que negar que poco á poco se va ganando terreno y que se mejoran las costumbres políticas, se evitan muchas injusticias y se progresa lenta, pero continuamente.

¿Prestar nuestra cooperación á otras personas? nos va muy bien sin prestársela á ninguna, no porque no lo merezcan, sino porque así estamos en

completa libertad de acción para criticar ó aplaudir los actos de todos, sin más miras, que el bienestar de este pueblo. Pero permítanos una pregunta, nuestro *tentador* ciego: ¿es que las *personas* de la República, son mejores que las *personas* de la Monarquía? ¿Y por qué? Todos somos españoles, todos amamos á nuestra Patria, todos deseamos su bien y todos trabajamos para conseguirlo; admitimos que unos crean honradamente que tal procedimiento político sea más beneficioso para conseguirlo que aquel otro; pero la diferenciación de personas, en monárquicos y republicanos, ni la comprendemos ni la podemos admitir.

En todos los partidos monárquicos y republicanos y en todos los organismos y clases de la sociedad hay bueno y malo; por ley natural, han estado mezclados hasta ahora los buenos y los malos y no hay, no ya partido político sino una clase social, que tenga el privilegio, de que todos sus seres componentes sean ángeles ó el triste sino de que todos sean demonios: es decir, á no ser que "La República" nos demuestre lo contrario.

Pues, si las personas son las mismas é igual el lema, no vale la pena de que perdamos tan hermosa independencia y ya que nos va tan bien sin estar sujetos á defender siempre lo mismo, sea bueno ó sea malo, seguiremos con perfectísimo derecho aplaudiendo ó criticando lo que creamos que es bueno ó malo, para nuestra tierra querida... ¡para Cartagena!

UN *PEZ* INDEPENDIENTE.

DESDE MADRID

Las bodas del sábado

Yo vivo en el centro de unas de las calles más típicas de un barrio popular. Todos los sábados, mientras estudio ó escribo ó medito, sentado junto á mi bedón, veo desfilar seis ó siete cortejos nupciales. El sábado es el día elegido por los empleados, por los obreros, por los artesanos modestos, para celebrar sus bodas. Disfrutan así, dos días seguidos, de esta ventura nueva y conyugal. Tras la ceremonia ritual, tras de la comida panfarrésica y el baile no menos ritual, tras de la destrucción de las simbólicas flores de azahar, los recién casados pueden disfrutar el dulce placer de levantarse tarde una mañana. El lunes comienza de nuevo la vida

Yo le repliqué:

—Pero, ¿y una conversación que sorprendi cuando iban ustedes á la choza de Paciencia? Me ahí lo que llegó claramente á mis oídos.

Referí exactamente aquel diálogo.

El abate repuso:

—Si nos hubiese conseguido un poco más, habrías oído algo que te hubiera tranquilado. Ello te habría explicado también como de antipático que eras para mí llegaste á convertirme en insoporrible hasta que te llegué á cobrar el inmenso enriño que te teago

—¿Cómo pudo ser eso?—exclamé.

—Pues con una palabra sola. Edmunda te amaba. ¿Cuándo me lo confesó? Aquella misma tarde. A mis reiteradas preguntas nada se atrevía á responder.

Había ocultado el semblante entre sus manos y permanecía como abrumada de vergüenza y de pesar.

Después, levantando la cabeza, exclamó: «Sí, le amo; puesto que quiere usted saberlo, no puedo menos de confesárselo. Estoy perdidamente enamorado de él. No es un delito de amor. ¿Por qué he de avergonzarme? Además, no ha estado en mi mano el evitarlo. Ha ocurrido fatalmente. Nunca amé al señor de la Marche. Sólo le he pro-

norancia, habías querido oprimirme y hubiéramos vivido en un infierno. Esto habría causado la desesperación y la muerte de mi padre, y bien sabes que para mí era é antes que todo. Aún me hubiese arriesgado á mi propia suerte si hubiera estado sola, pero mi padre tenía derecho á ser feliz. Te sacrifiqué, pues, á él, y el cielo no ha recompensado entregándonos, triunfantes de toda prueba, el uno al otro. A medida que ibas creciendo mis ojos he comprendido que podía esperar, porque tenía que amarle toda la vida. Dos caracteres excepcionales como los nuestros necesitaban de estos amores; nos hubiéramos creído indignos el uno del otro si nos hubiéramos amado con una pasión vulgar.

su melancolía y haría olvidar las tempestades que acabábamos de sufrir.

Suiza produjo un efecto mágico en el romántico espíritu de Paciencia. Su imaginación se exaltaba á cada momento.

Desea tuvo de mandar construir una casita en el fondo de una quiet pintoresco valle para pasar allí el resto de sus días, contemplando el soberbio espectáculo de la Naturaleza. No obstante, le hizo desistir el inmenso cariño que nos tenía, no queriéndose separar de nosotros.

En cuanto á Marcasse fueron muy encontradas sus impresiones.

El buen hidalgo podía asegurar que, á pesar del gran placer que había experimentado en nuestra compañía, tenía de aquel viaje el recuerdo más funesto de su vida.

A nuestro regreso, en la hostería de Martigny, murió de un hartazgo el pobre *Tajón*, víctima de la excelente acogida que le dispensaron en la cocina.

Marcasse estuvo contemplando largo rato el cadáver de su fiel amigo.

Después lo enterró bajo el rosál más hermoso que encontró. Hasta un año después nos habló de su dolor.

Edmunda fué para mí durante el viaje un ángel de bondad y de ternura.